

Del humor negro al discurso esperanzador: Entrevista con Alejandro Ricaño

Jacqueline Eyring Bixler y Shana Morris

Actor, director y dramaturgo, Alejandro Ricaño nació en Xalapa, Veracruz, en 1983.¹ Joven y prolífico, ha escrito y dirigido varias obras que han llenado las salas no sólo en Xalapa sino también en otras partes de la república: *La caja musical* (2001); *La constante sospecha de un hombre* (2004); *Silencios* (2005); *Más pequeños que el Guggenheim* (2009); *Riñón de cerdo para el desconuelo* (2009); *Timboctou* (2010). En 2010 fue dramaturgo invitado de la Compañía Titular de Teatro de la Universidad Veracruzana, la que montó *Idiotas contemplando la nieve* bajo la dirección de Alberto Lomnitz.² En la Ciudad de México otro texto de Ricaño, *Riñón de cerdo para el desconuelo*, fue dirigido por Angélica Rogel y seleccionado, junto con *Idiotas contemplando la nieve*, para la XXXI Muestra Nacional de Teatro, siendo Ricaño el único autor con dos obras en selección. En julio de 2010, *Más pequeños que el Guggenheim* fue montado en Miami como parte del Festival Internacional de Teatro Hispano. Varios textos suyos se han publicado en *Tramoya* (*La constante sospecha de un hombre*; *Recuerdo inmaculado de un cine*; *La bella Ana*; *Los imperfectos*), mientras que otros han aparecido en *Autores* (*La caja musical*), *PasodeGato* (*Riñón de cerdo para el desconuelo*), la Universidad Autónoma de Nuevo León (*Más pequeños que el Guggenheim*), Textos de la Capilla (*Riñón de cerdo para el desconuelo*) y las antologías dramáticas de *Tierra Adentro* (*Un torso, mierda y el secreto del carnicero*; *La constante sospecha de un hombre*). *Más pequeños que el Guggenheim*, obra seleccionada para la XXX Muestra Nacional de Teatro, le ganó al autor el Premio Nacional de Dramaturgia “Emilio Carballido.” Ricaño ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Veracruz, del Programa Jóvenes Creadores del FONCA y de la Fundación Antonio Gala (España). Actualmente realiza una Maestría en

Literatura Mexicana en el Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana.

¿Cómo te interesaste en el teatro? ¿Cuándo empezaste a escribir obras teatrales y cómo te has ido desarrollando como dramaturgo desde entonces? ¿Quiénes han sido tus maestros?

Originalmente quería ser pintor. Después cineasta. Terminé estudiando teatro y publicidad. La publicidad la dejé en seguida. Creo, sobre todo, que lo que me ha interesado siempre es contar historias. Cuando empecé a contar historias, a los 16 años, lo que tenía a la mano era el teatro. Más tarde, cuando quise hacer cine, me di cuenta de que estaba ya demasiado enamorado del teatro. Desde entonces no he parado de escribir. Lo que al principio era una necesidad, hoy es mi trabajo. Mi manera, creo yo, de cambiar un poquito el mundo.

Concibo el teatro en su totalidad, no creo que el teatro sea literatura. Escribir teatro, para mí, es el primer momento de un acontecimiento escénico. De modo que, lo mismo escribo que dirijo o que actúo. Aunque la gente me ubica como dramaturgo, prefiero pensar en mí como un hombre de teatro.

He tenido pocos maestros de dramaturgia. El primero fue Martín Zapata. Después estuvo Emilio Carballido. A los dos les debo mucho. Después, no he asistido sino a pequeños talleres que, por lo regular, no termino.

¿Puedes identificar alguna influencia literaria en tu obra? Por ejemplo, ¿otro escritor cuya obra te haya inspirado o influido?

Pienso mucho en Beckett cuando escribo. En la narrativa de James Joyce. Alfred Jarry y su *Ubú rey* fueron un aliciente cuando empecé a escribir. August Strindberg me impactaba profundamente a cada texto suyo que leía. Como todo autor dramático, estoy convencido de que Shakespeare es y será inmejorable por mucho tiempo. De los griegos, me quedo con Aristófanes. La lista es inagotable.

Sin embargo, debo admitir que soy un espectador de cine y que mis obras tienen, en gran medida, una influencia cinematográfica. *Sideways*, de Alexander Payne, ha influido en mis últimas obras. Me gusta mucho la estética y el humor de las películas de Wes Anderson. Y últimamente pienso en las películas de Charlie Kaufman.

¿Cómo se relacionan tus obras con la situación política y socio-económica actual de México? ¿Dirías que tus piezas tratan temas específicamente



Idiotas contemplando la nieve. Foto: Shana Morris

mexicanos? Se nota, por ejemplo, un énfasis repetido en las relaciones de poder entre los personajes.

Tengo únicamente dos obras que tocan temas “mexicanos” y que se relacionan directamente con la situación política socio-económica del país: *Timboctou* e *Idiotas contemplando la nieve*. La primera es un estudio sociológico de la violencia en México, que toca, inevitablemente, el tema del narcotráfico, y la segunda es una obra acerca de las estupideces que comete la clase media mexicana por satisfacer necesidades absurdas.

Pero en general no tengo un tema recurrente. Al principio casi todas mis obras hablaban sobre el teatro; algunas sobre personajes de la historia de la literatura dramática, otras simplemente sobre el quehacer escénico. Y ahora escribo prácticamente sobre cualquier tema. Lo que une a mis obras, principalmente, es el humor negro.

Según un artículo en la Revista Digital Justa, estás “construyendo una trayectoria importante” con tu obra. ¿Puedes explicar esta trayectoria y el rumbo que podría tomar?

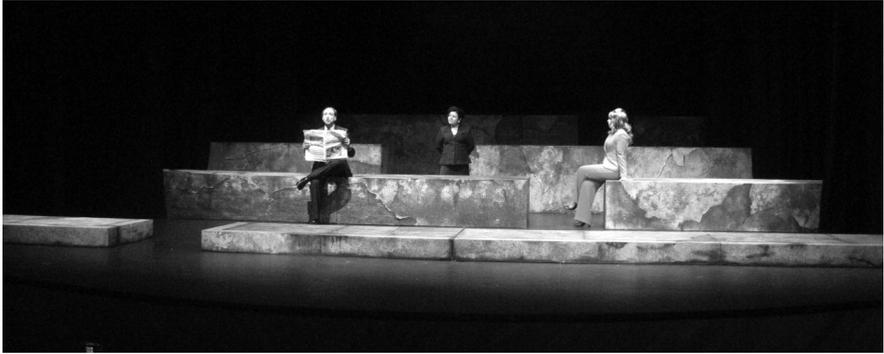
Ocurrió que de pronto varias obras mías empezaron a presentarse con mucha aceptación en distintos festivales del país y empecé a figurar en algunos premios nacionales. Y en medio de todo esto, se presentaron dos puestas en escena de obras mías en la Ciudad de México con mucho éxito. Creo que es raro para un autor joven. Yo tuve la suerte de que varios directores se interesaran en mi trabajo y que mis propios montajes fueran bien aceptados. No sé qué rumbo pueda tomar esta trayectoria. Podría consolidarme en los próximos años, o podría perder completamente la atención del público si comienzo a repetirme demasiado. Realmente no sé cuánto tiempo más pueda aguantar este ritmo. Depende además de tantos factores. Es imposible saberlo.

¿Cómo han recibido tus obras los críticos teatrales? ¿Qué tipo de palabras han usado con más frecuencia para describir tu teatro? ¿Ha sido igualmente recibido en Xalapa y en otras partes de México como el D.F.?

Creo que en general me ha ido bien con la crítica, lo mismo en Xalapa que en D.F. y otras ciudades del país. *Más pequeños que el Guggenheim* fue una obra que le gustó a todo mundo. *Riñón de cerdo para el desconsuelo* creó mucha polémica por su parte. Creo que *Timboctou* es la obra con la que he salido más golpeado. “Ágil” y “fresco” son palabras que emplean mucho. Muchos hablan del humor también. Y de un discurso esperanzador que construyo en cada una de mis obras.

En los montajes que vimos en Xalapa notamos que el público consistía mayormente en jóvenes universitarios. ¿Cómo explicas este obvio entusiasmo y fuerte identificación de parte de los jóvenes? ¿Es ése el público al que te diriges cuando escribes y montas tus obras?

No escribo específicamente para nadie. Creo que los temas que conozco son los temas de mi edad y es ahí donde coincide un público joven. *Idiotas contemplando la nieve* generó un público adulto porque los temas que abordaba eran de gente adulta, pero en general mis obras son sobre personajes apenas un poco mayores que yo (mientras escribo esto tengo 27 años). La otra realidad es que, por lo menos en Xalapa, gran parte del público de las primeras funciones son amigos nuestros. Pero definitivamente tiene que ver con los temas que abordo.



Idiotas contemplando la nieve. Foto: Shana Morris

¿Has notado algo diferente en la reacción de los espectadores que tienen más de 30 años? ¿Les ha chocado lo que algunos podrían considerar un lenguaje fuerte?

No, en lo absoluto. Siempre que veo espectadores, no mayores de 30 años, sino de 50, me preocupa que, más que el lenguaje, los temas les parezcan frívolos. Pero cuando los espío a media función los encuentro muertos de risa, incluso más que a algunos jóvenes. Xalapa es un lugar muy pequeño y el medio cultural más, así es que muchos señores comienzan a ubicarme y hasta ahora sólo me han felicitado, nadie me ha abofeteado o se ha persignado frente a mí. Aunque supongo que sí he ofendido a alguno, pero no tiene que ver con la edad, tiene que ver sobre todo con la educación.

¿Cómo ves tu obra completa en términos de estilo, temática y técnica? Parece que has establecido tu propio sello característico, el que incluye el humor negro, una estructura fragmentada y el lenguaje de los jóvenes. ¿Estás de acuerdo?

Pues un poco la respuesta está en las preguntas anteriores. Escribo sobre todo comedias de humor negro en las que los personajes, conforme va desarrollándose la trama, van desarrollando una profundidad emocional. Al final dejan de ser graciosas las desgracias de los personajes, pero procuro que el espectador no se quede con una sensación de malestar. Por el contrario, mis personajes siempre terminan mal, pero con la esperanza, quizá, de estar mejor, eventualmente.

No, mis obras por lo general no son fragmentadas, salvo en el caso de *Timboctou* que era un experimento en estructura y lenguaje. En el caso de *Idiotas* se trata más bien de historias entrecruzadas que se cuentan paralela-



Idiotas contemplando la nieve. Foto: Shana Morris

mente, pero la estructura es lineal, no tiene un solo salto temporal como en el caso de *Timboctou*. Empleo mucho el *flash back*, que yo llamaría más bien una analepsis narrativa. Mis personajes casi siempre narran y eso implica dar saltos al pasado. Pero nada tiene que ver con la estructura.

Y bueno, si los personajes de mis obras son jóvenes tienen que usar el lenguaje de los jóvenes pero no creo que las groserías sean propias de los jóvenes. *Idiotas* fue una muestra.

En tu opinión ¿qué importancia tiene el director en la realización de la obra? ¿Has dirigido alguna obra tuya? ¿Te dio una nueva perspectiva de tu propia obra?

Honestamente no es mi principal interés que otros directores monten mis obras. Es importante porque tu obra se vuelve ubicua, puede estarse representando simultáneamente en varias ciudades. Para mí, que soy un autor de provincia, me sirvió mucho para darme a conocer en la Ciudad de México. Y he corrido con la fortuna de tener muy buenos directores. Pero por lo general yo monto mis obras. Cuando alguien más se interesa en mi trabajo, me da mucho gusto, pero no es mi principal aspiración. La perspectiva distinta de mi trabajo me la han dado precisamente los otros directores.

¿Se ha montado alguna obra tuya en el extranjero? ¿Cómo la recibió el público?

Se han presentado montajes míos en Bélgica y Estados Unidos, dentro de festivales internacionales. En Bélgica se presentó *Riñón de cerdo para el desconsuelo*, una obra sobre Samuel Beckett. Y en Miami, *Más pequeños que el Guggenheim*, que aborda también un tema relacionado con el teatro. Ambos montajes tuvieron mucho éxito, creo, sobre todo porque eran muy afines con el público de cada festival. Ha sido una suerte.

Hubo un montaje de una obra mía en Budapest del cual no tuve muchas noticias. Y hay planes de montar dos obras mías en España.

Actualmente se está montando *Timboctou* en Los Angeles. Creo que, siendo una obra multicultural, escrita originalmente en inglés y en español, puede llegar a tener un fuerte impacto. El tema que aborda es el impacto del narcotráfico, no a nivel social, sino individual. Y ese es un problema, creo, que comparten íntimamente México y los Estados Unidos.

¿En qué trabajas ahora mismo?

Estoy escribiendo la historia de una mujer que se duplica a través de escribirse a sí misma en una máquina de escribir antigua que consigue en un mercado de pulgas en Noruega. De modo que va por el mundo persiguiendo a su duplicado que, poco a poco, comienza a adueñarse de su vida.

También estoy escribiendo algo para una actriz y un actor de la Ciudad de México, fascinantes, con los cuales me reúno de cuando en cuando para saber de qué queremos hablar. El reto es que todo ocurra en un solo espacio.

Paralelo a esto, doy clases en la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana, hago una maestría en Literatura Mexicana, dirijo a mi compañía, tengo tres montajes y hago esfuerzos descomunales para que mi mujer no me abandone.

Virginia Tech

Notas

¹ Entrevista realizada en noviembre 2010 por vía electrónica.

² Shana Morris ha preparado una traducción en inglés de *Idiotas contemplando la nieve*.

